



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

NÚM. 10840

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

JUEVES 19 DE DICIEMBRE DE 1895

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumar tin, 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

LAS CALATRAVAS

EL MEJOR CHOCOLATE DEL MUNDO

es el de Las Calatravas; y el mejor regalo que los consumidores pueden desear, el de la calidad y cantidad.

Paquetes de medio kilo justo, ó sean 500 gramos con 20 raciones ó tazas completas.

El chocolate de Las Calatravas es el único que hasta el día lleva cada paquete medio kilo.

Establecimientos de venta: Sra. Viuda de J. Nieto, D. Antonio Barceló, D. Antonio Inglés, D. Joaquín Ros, D. Fulgencio Vaso, D. Ginés Pérez, D. José Andreu, D. Manuel Martínez y Viuda é hijos de Navas.

ÚNICO REPRESENTANTE EN CARTAGENA:

VICTORIANO BARBERÁ

ESTABLECIMIENTO DE TEJIDOS LA INDIA PUERTA DE MURCIA

Recolección

Prensas para vino, moderno sistema.—Bombas Noel y otros sistemas para trasiego.—Azufradores, catadores y demás enseres necesarios al viticultor.—Desgranadoras de panizo (6 fanegas por hora).—Embudos automáticos.—Tijeras para vendimiar, poda, etc.—Arados de vertedera.—Espino artificial.—Palos, azadas, legones, todo acero.—Carretillas y wagnetas.

INSTALACION DE RIEGOS

C. Pérez Lurbe.—Plaza de Castellini, 12

Crónica Médica.

SUMARIO: La seroterapia y la tuberculosis.—Nuevo tratamiento de la coqueluche.

El doctor Maragliano, profesor en la Universidad de Genes, ha hecho una comunicación relativa al tratamiento de la tuberculosis por la seroterapia. El rigor científico bien conocido de este sabio, da lugar á creer los hechos referidos por el profesor italiano, tanto más cuanto que los detalles claros y precisos que da el Sr. Maragliano ponen el método al alcance de todos los clínicos.

El Sr. Maragliano ha obtenido su suero antituberculoso, inmunizando animales refractarios á la tuberculosis, perros, asnos y caballos contra esa enfermedad, no por medio de cultivos vivos, si no por medio de sustancias tóxicas extraídas de cultivos muy virulentos de tuberculosis humana y capaces de matar á los caballos en dos ó tres días.

Por desgracia, el señor Maragliano no nos dice de que sustancias tóxicas ha echado mano, ni qué procedimiento ha empleado para extraerlas, ni de qué manera las ha utilizado para inmunizar á sus animales, y precisamente era esto lo que interesaba conocer.

El suero así obtenido posee propiedades fisiológicas distintas según los sujetos: así, por ejemplo, á dosis variables, produce efectos pirogénicos y aumenta la proporción de los leucocitos en la sangre.

El número de los enfermos tratados por el señor Maragliano ha sido de 83, los cuales presentaban todas las formas de la tuberculosis pulmonar, desde las más graves hasta las más benignas; 61 entre ellos han sacado un provecho po-

silivo y aquellos otros cuya enfermedad no estaba muy avanzada habían curado ó se hallaban próximos á la curación.

Cuanto á los efectos inmediatos de las inyecciones de suero, con frecuencia se ve sobrevenir calentura, sobre todo cuando ésta ya había existido antes; pero estos accesos febriles duran poco; cuanto á las lesiones pulmonares se modifican con gran rapidez y entran en resolución.

Los tuberculosos que han sido más mejorados no tenían más que lesiones poco extensas, es decir, cuando el organismo podía reaccionar todavía y contribuir por su parte á alcanzar el fin perseguido. De igual suerte, cuando la tuberculosis se complicaba con infecciones secundarias, debidas á los diplococos ó á los estreptococos, los resultados eran poco marcados.

Cuanto al modo de tratamiento, hé aquí como procede el señor Maragliano: empieza por inyectar cada dos días 1 c. c. de suero durante diez días, luego 1 c. c. cada día durante los diez días siguientes, y finalmente 2 c. c. cada día durante un mes seguido por lo menos, aun cuando la curación parezca perfectamente establecida.

En las formas febriles se puede empezar por dosis más elevadas de suero, 10 c. c. por ejemplo; pero luego hay que aguardar tres días antes de volver á empezar, y entonces se reanuda las inyecciones con dosis más reducidas.

Tales son los resultados anunciados por el señor Maragliano; sin embargo, antes de aceptarlos sin reserva, hay que recordar las investigaciones análogas hechas por diversos autores y que han quedado por decirlo así en el aire, las promesas anunciadas relativamente á la seroterapia de una multitud de enfermedades y que distan de haber sido cumplidas. Antes de admitir como definitiva la curación de la tuberculosis, serán to-

davía necesarias desgraciadamente, nuevas y más categóricas pruebas.

El doctor J. B. Posset, en su tesis inaugural, preconiza el tratamiento de la tos ferina por los baños hipersulfurosos, los cuales, desde hace quince años le han dado constantemente resultados favorables. El doctor Posset aplica á esos baños el epitelio de sulfurosos, porque la dosis de trisulfuro de potasio que entra en su composición es más elevada que la que se emplea ordinariamente; es, en efecto, de 0,75 gramos por litro, lo cual para un baño de adulto de 250 litros de agua, equivale á 18 1/3 50 gramos de polisulfuro, mientras que en los baños sulfurosos ordinarios, no alcanza más que 125 gramos.

Hé aquí cuales son las cantidades de polisulfuro y de agua que ha empleado según las edades; de tres á doce meses, 15 gramos de trisulfuro para 20 litros de agua; de 1 á 2 años, 23 gramos para 30 litros; de dos á cuatro, 31 gramos para 45 litros; de cuatro á seis años, 45 gramos para 60 litros; de 6 á 8 años, 57 gramos para 75 litros, y de ocho á diez años, 68 gramos por 99 litros.

La temperatura del baño es de 36.º á 36,5.º; y su duración de veinticinco á cuarenta y cinco minutos. Cuando se saca al niño del baño hay que tomar todas las precauciones contra el enfriamiento: enjuagarle con trapos calientes, envolverle en un abrigo de lana, etc.

El máximo de la duración de este tratamiento es de quince días próximamente. Según el doctor Posset, rara vez se llega á ese número de días, sin que se halla obtenido la curación de la coqueluche.

El uso de una poción calmante, á base de ácido blanco de antimonio adicionado de jarabe de diacodión y agua de laurel cerezo, administrada á dosis convenientes,

es bastante útil durante el curso de la enfermedad.

Dr. M. AROSI.

CANTARES

Es el mundo una cadena
Con eslabones de carne,
Y cada eslabón se forma
Con cada niño que nace.

Dicen que los besos son
Fuego que quema las almas.
Si fuera cierto, las nuestras
Estarían hechas asonas.

Mira tú si te querré
Que de mi madre me olvido
Y en vez de escribirle á ella,
A tí mis cartas dirijo.

En la historia de mi vida
Tengo tan solo estos datos:
Un momento de placer
¡Y una eternidad de llanto!

Cuando á mi pueblo volvió
Con la esperanza de verle,
Escuché que la campana
¡Doblaba á muerto por allá!

Pobre portado fui
Que al fin alcancé mendrugo,
Pues de filloso, me dió
En una sonrisa, un mundo.
Baldemero Madrid.

TIJERETAZOS

En la provincia del Pinar de Río hay partidas de insurrectos que son infinitamente más bárbaros que los del resto de la isla. Hé aquí una de sus proezas.

«Un vecino de un poblado había servido de práctico á los voluntarios españoles que operaban agregados á la columna Delgado.

Este solo motivo hizo que los rebeldes ahorcaran al padre del práctico y á dos niños que pertenecían á la familia de aquel tal servidor de la patria.»

¿Rezará con esos tigres la política de perdón que se sigue en Cuba?
¡Tendría que ver!

ERNESTO MALTRAVERS.

331

no un solo hombre que sea capaz de recibirlo sin apropiárselo.

—Muy bien; entonces... lo mejor sería (hable como hombre de negocios) librar contra mí á la vista; en cualquiera lugar que residiera, todos los banqueros os entregarán el importe de la libranza; pero tenedlo bien presente, si os escedieris de la cantidad convenida, los pagos cesarán inmediatamente.

—Ya comprendo, dijo Darvil, luego que haya apurado esta botella picaré soleta.

—Es lo mejor que podéis hacer, repuso el banquero, abriendo la puerta al mismo tiempo.

El rico banquero se dirigió á su casa con toda diligencia. «De manera, decía el interiormente, que Alicia tiene en sus venas alguna sangre noble; pero semejante padre... eso no puede pasar, no, no! Yo quisiera verle ahorcado... Al caso, yo prefería mejor que las cosas se arreglasen sin matrimonio: sin embargo, entonces el escándalo... el escándalo... oh! el escándalo... además... tal vez sería lo mejor no pensar mas en ella... Pero es tan perfecta su hermosura... an... no llegaré nunca á ser viejo.»

330 BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA

en edad algo avanzada, pensad en que hay otra vida.

El banquero pronunció estas palabras en tono de gravedad, y aun de dignidad.

—¿Y vos pensáis seriamente en todo eso? preguntó Darvil al banquero, mirándole con aire asombrado.

—Por mi alma, así lo pienso.

—Entonces no sois el hombre sensato que yo me había figurado, dijo secamente Darvil, y me alegraría que habláramos un poco sobre ese asunto.

Pero nuestro ricacho, aunque muy sincero en su fe, no era de fuerzas suficientes para sostener la lucha con un escéptico; si podis prestar consuelos en nombre de la religión, sin tener poderío para hacer conversiones. No era este su oficio; un convertido de la clase de Luc Darvil no le hubiera hecho gran honor. Se levantó, pues, con viveza y dijo: No señor; cree que eso sería inútil, no puedo perder el tiempo, por segunda vez, buenas noches.

—Pero no hemos determinado donde he de recibir mi pensión.

—Ahí es muy cierto. Yo salgo responsable de su pago; pero que mi nombre es suficiente garantía.

—A lo menos, no tengo otra mejor con que contar dijo Darvil con indolencia, además el día no se ha perdido enteramente; pero no sé, á fe mía, qué paragar indicaré para que se me envíe el dinero, ni cooz-

ERNESTO MALTRAVERS.

337

—Muy bien...! y en recompensar cobibré.

—Diez guineas ahora, y cada tres meses igual cantidad, mientras la dama joven habite en este pueblo y os abstengais de perseguirla, ya sea por escrito ya sea personalmente.

—Eso compone al año cuarenta guineas; no puedo vivir con ellas.

—No costaría tan caro ponerse en la casa de corrección, señor Darvil.

—Vamos, completad las cien guineas! está regalada Alicia por ese precio.

—Ni un ochavo más, dijo el banquero abandonando la faltriquera con aire decidido.

—Está bien; enseñad las monedas.

—Prometéis, ó no?

—Prometo.

—Aquí están diez guineas; si en el término de media hora no os habeis marchado, entonces...

—Entonces qué?

—¿Habréis robado diez guineas, y sufriréis las consecuencias de un robo.

Darvil se levantó bruscamente con los ojos echando chispas y agarró el cuchillo que tenía delante.

—Sois un pícaro audaz, dijo el banquero con frialdad; pero nada adelantaría. No os conviene ma-